





## Gabriel Mantilla Chaparro

### *Viaje al poema*

Mérida, Ediciones Actual, 2010, pp. 99; ISBN: 978-980-11-1445-1

Erma Sulbarán  
Dirección de Cultura y Extensión  
Universidad de Los Andes  
Erma\_sulbaran@yahoo.com

Gabriel Mantilla Chaparro (1954), nacionalizado venezolano, profesor titular de la Escuela de Letras del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.

Ha dictado cátedras de talleres de poesía y cuento. Entre sus poemarios figuran *El último bosque* (1985); *Canción para Mervarid* (1985); *Almendra mística* (1996-2000); *El Velo de Maya* (1998-2000); *Una tumba en el bosque* (2000); y *Larga es la noche* (2001).

Entre sus ensayos: *Hernando Track: El Superior de las Lámparas* (1992); *Vivir a pulso* (1995); *Ser filosófico y ser poético en la obra de Álvaro Mutis* (2001); *Viaje al poema* (2003).

*Viaje al poema*, describe relatos cortos, divididos cada uno por capítulos, excepto los cuatro últimos que no están numerados. El libro está acompañado de un prólogo escrito por Alejandro Sebastiani Verlezza (julio de 2008).

El autor comienza narrando su propia errancia arraigada a la niñez. En ese “viaje al poema”, narra la vida misma, su vida en la poesía que trastoca tiempos y espacios vividos en lo más profundo, como lo señala el autor: “vivencias del alma humana, hasta el afelio y los abismales espacios donde las palabras esperan por ser pronunciadas

y escritas. Es un viaje sin límite, en el que sólo existen las fronteras que crean el miedo, el silencio inútil e infértil, la mentira, la indiferencia” (p.86).

Es el viaje que traspasa el límite hacia lo desconocido, hacia lo inasible, donde se acerca al umbral del misterio. Como el destino de quien se asoma a su propio abismo. Están presentes elementos como la visión de la muerte, la soledad, la errancia, el viaje inaplazable, el final, la disolución de la nada. Como lo señalaba Álvaro Mutis en *La nieve del Almirante*, aparece la noción de viaje como uno de los elementos que construyen el relato de *Viaje al poema*. Esta disposición de viaje está precedida por sentimientos y vivencias que despiertan en el autor nostalgias de la niñez, la adultez, la vejez; hasta llegar a la tercera orilla. Como lo señala el prologuista, Alejandro Sebastiani Verlezza: “Porque la poesía, como el arte, guarda en una especie de cofre sus secretos, iluminaciones y sombras: territorio sagrado... que el viaje por y a través de la poesía comienza en la experiencia vital” (p.10).

En la narración de *Viaje al poema* se crea el discurso con un lenguaje auténtico, el autor hace referencias a otras lecturas y autores como Rimbaud, Baudelaire, Hesse, Kafka, Rilke, Cortázar, Borges, Whitman, Gibran, Mutis, entre otros. Y culmina el viaje al poema señalando al poeta Aladym, pasajero infinito de una ciudad como Mérida:

Dios escucha dice Aladym:  
“Hoy el sol ha entrado en mi alma  
Y siento que nazco como una pirámide  
De luz hacia la eternidad  
Ha comenzado la resurrección esperada,  
He recibido el calor  
De la mano de Dios”. Amén.